



SISTEMA MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA (SMIP)

**Cuarta Reunión Nacional de Investigación en Psicología
21 y 22 de junio de 2012**

Un análisis crítico de los datos interconductuales del lenguaje

Alejandro León, Virginia Pacheco y Claudio Carpio

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

El lenguaje es, sin ninguna duda, uno de los tópicos psicológicos por antonomasia, podríamos decir que es uno de esos temas sobre los que cualquier aproximación psicológica siente la obligación de pronunciarse. En algunas ocasiones ha sido considerado *per se* objeto de estudio y en otras un medio para el estudio de otros *fenómenos*, el ejemplo prototípico de esto último nos lo brinda su conocida relación con lo que se ha denominado estudio del *pensamiento*; así, el lenguaje ha sido considerado medio y fin en la teorización e investigación psicológica. En cualquiera de ambos casos, se le tome como medio o fin, parece haber consenso en que el lenguaje es un elemento crucial en el complejo entramado del comportamiento humano. Sin embargo, es necesario reconocer que, aunque anclado en el centro de aquel, el asunto del lenguaje no es de interés exclusivo de la psicología. Es más, por sí mismo, delimita campos disciplinarios completos en otros ámbitos, por ejemplo, el de la lingüística, el de la filosofía del lenguaje, entre otros.

Hablando exclusivamente de aproximaciones psicológicas, el lenguaje ha sido abordado desde las más disímiles posturas. Lo mismo se le ha estudiado desde una perspectiva conductista radical que desde posturas cognoscitivas y mediacionales, pasando, por supuesto, por perspectivas histórico culturales, psicogenéticas y neuropsicológicas. Si aceptamos que cada una de estas perspectivas caracteriza sus objetos de estudio partiendo de supuestos ontológicos y epistémicos distintos (Ribes, 2004; León, et. al. 2010), también tendremos que aceptar que cuando en ellas se usa el término lenguaje no se habla de lo mismo. Esta polisemia del término lenguaje, aún al interior de las psicologías, lo hace un término por demás elusivo.

Si de manera adicional a lo señalado, consideramos que el término lenguaje, como cualquier otro del habla ordinaria, tiene significados muy diversos, que están dados por las innumerables circunstancias de su uso, y que en virtud de ello es imposible que sea aprehendido en su totalidad por el lenguaje científico - que por definición es unívoco - ; es razonable aceptar que a lo más que puede aspirar una teoría científica es a caracterizar, con un lenguaje técnico, esto es con un marco conceptual propio, algunos eventos - en el mejor de los casos prototípicos -, a los que se cualifica como lingüísticos.

Dentro de esta línea de pensamiento, fue justamente en la que J.R. Kantor (1975, 1977, 1981) caracterizó los eventos lingüísticos, haciendo uso del modelo de campo interconductual como herramienta analítica. Convirtiéndose en uno de los primeros psicólogos que reconoció la naturaleza multidimensional del estudio del lenguaje.

J.R. Kantor ya a principios del siglo pasado había distinguido entre diferentes tipos de datos del lenguaje, a saber, datos antropológicos, datos

filológicos y datos psicológicos; subrayando la relevancia, y al mismo tiempo la dificultad, de distinguir entre éstos. Al respecto señala:

“Es precisamente la circunstancia de que el lenguaje pertenece a diferentes dominios de investigación lo que dificulta mantener separadas las distintas aproximaciones al estudio del lenguaje, pero al mismo tiempo vuelve rigurosamente imperativo que se observe la distinción entre los datos. Penalidades en abundancia nos persiguen cuando confundimos los diferentes tipos de datos del lenguaje, ya que entonces malinterpretamos casi inevitablemente nuestros hechos” (p. 499).

Para Kantor, un dato es un evento disciplinaria y teóricamente significado. Así, un evento (i.e. un evento lingüístico) puede dar lugar a hechos o datos de diferentes tipos. Pero esto no es aplicable sólo entre disciplinas diversas, sino también al interior de una misma disciplina. De forma tal que, en la psicología, por ejemplo, se pueden generar diferentes datos psicológicos sobre un mismo evento, dependiendo de las aproximaciones desde las que se le estudie.

Kantor (1975) menciona y caracteriza, tres tipos de datos psicológicos del lenguaje, derivados cada uno de diferentes aproximaciones, que por cuestiones de espacio no abordaremos, a saber: a) mentalista, b) conductista e c) interconductual. Lo relevante del análisis Kantoriano, para los fines del presente trabajo, es que se sugiere que la aproximación interconductual que genera datos psicológicos del lenguaje, es una y sólo una. Sin embargo, con el desarrollo de la propuesta general del modelo de campo, particularmente aquel realizado por Ribes y López (1985), tuvo lugar, no sólo una *expansión* de los datos interconductuales del lenguaje, sino la generación de nuevos datos: aquellos derivados de la interacciones sustitutivas, referenciales y no referenciales.

A partir de la propuesta realizada por Ribes y López (1985), se pretendió generar un programa de investigación en torno al comportamiento estrictamente humano, caracterizado, según los propios autores, entre otras cualidades, por la predominancia lingüística de las interacciones. Al día de hoy, después de más de veinticinco años, lo que se podría denominar como la *comunidad* de psicólogos interconductuales sigue intentando desarrollar dicho programa.

La situación referida ha llevado, en años recientes, a reflexiones sobre las causas del escaso desarrollo de investigaciones congruentes y coherentes con las nociones de interacciones sustitutivas. Las conclusiones al respecto han sido diversas, algunas de ellas han desembocado en lo que sus propios autores han considerado como precisiones y desarrollos (ver Ribes, 2004; Ribes, 2007; Pérez-Almonacid, 2011). En opinión de quien escribe, los datos psicológicos del lenguaje, generados a la luz de estas propuestas recientes, son diferentes de aquellos inicialmente propuestos por J.R. Kantor y por Ribes y López. El propósito del presente trabajo es mostrar, con base en el análisis de los conceptos de interacciones sustitutivas, y conceptos relacionados (i.e. referencialidad), la existencia de tales diferencias, así como su relevancia e implicaciones en el análisis del comportamiento.

Palabras clave: lenguaje, pensamiento, interacciones sustitutivas, referencia, auto-referencia